

Salvar la Navidad no es cosa de elfos

PAPÁ NOEL y YO



MATT HAIG

Ilustraciones de *CHRIS MOULD*

DESTINO

PAPÁ NOEL y YO



MATT HAIG

Ilustraciones de CHRIS MOULD

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2020
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *Father Christmas and me*
© del traductor: Isabel Murillo, 2020
© del texto: Matt Haig, 2017
© de las ilustraciones: Chris Mould, 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2020
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: octubre de 2020
ISBN: 978-84-08-23293-3
Depósito legal: B. 13.191-2020
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Otro lugar



Seguro que piensas que conoces bien a Papá Noel. Y seguro que conoces algunas cosas. Probablemente habrás oído hablar sobre el Taller de Juguetes y los renos. Sabrás también que Papá Noel visita a los niños todas las Navidades. Por supuesto que sabes todo esto.

Pero probablemente no sepas nada sobre mí.

Empezaré contándote las cosas que son fáciles de creer.

Me llamo Amelia Wishart y tengo un gato negro que se llama *Capitán Hollín*. Nací en Londres y viví allí hasta los once años. Y después me mudé a «otro lugar».

Y es ese otro lugar lo que te parecerá poco creíble.

Imagino que podría contarte que me fui a vivir a Finlandia, y no te costaría nada creértelo, porque Finlandia sale en los mapas. Y, desde un punto de vista técnico, es verdad. Me fui a vivir





a Finlandia, muy muy al norte, más lejos aún que esa parte de Finlandia que se conoce como Lapponia. Ese «otro lugar» se llama simplemente el Lejano Norte, y la ciudad, Elfhelm. Pero Elfhelm no sale en los mapas. En los mapas humanos, al menos. Y la razón de que así sea es porque es un lugar que la mayoría de la gente no puede ver. Es invisible. Resulta que Elfhelm es un lugar mágico, y para ver lugares mágicos hay que creer en la magia. Y el tipo de humanos que se dedica a dibujar mapas es la gente que menos probabilidades presenta de creer en la magia.

Pero Elfhelm es una ciudad normal y corriente en muchos sentidos. Una ciudad pequeña. Un pueblo grande, en realidad. Y tiene cosas normales, como tiendas, casas y ayuntamiento. Hay calles y árboles, e incluso un banco.

Pero las personas que viven en Elfhelm son muy distintas a mí. Y también muy distintas a ti. No son ni siquiera personas. No son personas humanas.

Son especiales. Son mágicas.

Son, bueno son...

Son elfos. Pero el caso es que, si vives rodeada de elfos, no son los elfos los que son las criaturas raras y excepcionales.

No. La rara eres tú.



Calle del Reno número 7



Elfhelm era el hogar de Papá Noel. Vivía en la calle del Reno número 7, justo al lado del Campo de los Renos, donde termina la ciudad.

Su casa, como la mayoría de las casas de Elfhelm, estaba construida con galleta de jengibre reforzado y, a diferencia de prácticamente todas las demás casas de Elfhelm, tenía una puerta de entrada tan grande que no necesitabas agacharte para pasar.



La casa estaba llena de cosas divertidas. Para bajar de la primera planta a la planta baja había un trineo. El timbre sonaba con la melodía de un villancico. Había juguetes por todas partes. Las estanterías de la cocina estaban repletas de botes con cosas dulces: chocolate, galletas de jengibre, mermelada de arándanos. En el salón había un reloj de reno, que era como un reloj de cuco pero en vez de salir un cuco salía un reno. Ah, y no daba la hora humana, emitiendo mensajes aburridos como «las seis en punto» o «las nueve y veinte», sino que daba la hora de los elfos, y las horas de los elfos llevaban nombres como «Demasiado temprano» o «Pasada de sobra la hora de acostarse».

Papá Noel vivía solo, pero le pidió a Duermevela, el elfo fabricante de camas, que construyera con urgencia dos camas más y «la cuna para gatos más confortable del mundo» para *Capitán Hollín*.

—Y esta noche —dijo el primer día—, dormiré abajo, en la cama elástica.

Papá Noel insistió en que era una cama elástica comodísima.

La razón por la que Papá Noel necesitaba dos camas más éramos Mary Ethel Winters y yo.



Papá Noel se había enamorado de Mary. Se sonrojaba cada vez que la miraba. Y ella también estaba enamorada.

Mary era la mujer más buena y encantadora que había conocido en mi vida. Tenía las mejillas sonrosadas como manzanas y su sonrisa era capaz de caldear una habitación entera. La conocí en Londres, cuando me pasó lo peor que podía pasarme. Mi madre se puso muy enferma por andar limpiando chimeneas. Hice todo lo posible para cuidarla, pero al final la enfermedad pudo con ella. No pude evitar que muriese. Mi padre

nos había abandonado siendo yo muy pequeña y por eso me mandaron al hospicio del señor Jeremiah Terror. Me sentía increíblemente triste, pero Mary, que trabajaba en la cocina del hospicio, siempre se mostró muy amable conmigo. Me echaba a escondidas una cucharada de miel en las gachas aguadas que nos hacían comer. Son detalles que nunca olvidaré.

Ella también había tenido una vida dura. Antes de ingresar en el hospicio, había vivido en las calles y dormía en un banco junto a la Torre de Londres, rodeada de palomas.

La cuestión es que cuando *Capitán Hollín* y yo nos escapamos del hospicio, gracias a Papá Noel, Mary vino también con nosotros. E, igual que yo, estaba encantada de estar aquí.

Llegamos a Elfhelm el día de Navidad, cuando todos los niños humanos del mundo estaban abriendo regalos, y disfrutamos de la cena de Navidad más espléndida que había visto en mi vida y de la música más animada y feliz, interpretada por una banda de elfos llamada los Cascabeles del Trineo. Reímos y cantamos y bailamos la cachizumba. La cachizumba es una danza élfica complicadísima, con mucho movimiento de piernas, mucha energía, muchos giros y que

incluye también una parte en la que hay que flotar por el aire.

—Me parece que te gustará vivir aquí —me dijo más tarde Papá Noel, cuando fuimos a patinar sobre un lago helado.

—Sí, me parece que sí —repliqué.

Y me gustó. Me gustó mucho. Al menos durante un tiempo. Antes de que me las apañara para acabar rompiendo en mil pedazos mi felicidad.

